

# NUEVA NORMALIDAD

## NEW NORMAL

Poco antes de su repentina muerte en septiembre de 2020, el antropólogo estadounidense David Graeber escribió un pequeño texto (Graeber, 2021). En él recordaba que, tras la gran recesión de 2008, se silenciaron rápidamente todos los cuestionamientos hechos a la financiarización de la economía realizados durante el período más álgido de la crisis; así, apenas la economía se recuperó, todo volvió a operar como antes. Luego se preguntaba si, tras la pandemia, debiésemos volver o no a la normalidad. Su respuesta era un rotundo 'no'. Para Graeber, la pandemia no ha sido una pesadilla sino más bien el despertar de un sueño, pues sólo en los sueños tienen sentido las situaciones inverosímiles (por ejemplo, extraer renta sin agregar valor, como ocurre en el mercado de suelos).

Quizás todos nos hacemos la misma pregunta que Graeber: ¿Qué va a pasar cuando salgamos de esta? Mal que mal, la pandemia es lo más cercano que nuestra época ha tenido a las carencias y restricciones de una guerra. Por mucho que los cohetes ya estén llegando a Marte, aún no tenemos donde escapar. Ante eso, las respuestas de este 20/21 son binarias: volver a la normalidad previa (al pasado) o bien aventurarnos hacia un futuro incierto (pero futuro, al fin y al cabo).

La respuesta de Graeber – pensar en cómo hacer para que las cosas no vuelvan a ser 'normales' – es muy similar a lo que se escuchó en las calles de Chile a fines de 2019. La 'normalidad' era el problema, pues naturalizaba las desigualdades estructurales de nuestra sociedad. La pandemia cambió aún más las cosas. Ahora nos preguntamos si habrá algo así como una nueva normalidad.

En realidad, sin embargo, aquello que considerábamos 'normal' era una situación inverosímil. Por ejemplo, hace dos años nadie imaginaba que hoy estaríamos *ad portas* de cambiar la constitución política del país con una Convención Constitucional paritaria y con escaños reservados para pueblos originarios. La antigua normalidad creía que algo así era imposible, pese a que fuera completamente lógico corregir las desigualdades de representación de los grupos históricamente desplazados.

Esas fronteras se han movido a una velocidad inusitada pero necesaria. Es cierto que a algunas personas les cuesta entender ese dinamismo y prefieren volver a la calma de antes. Pero ya no podemos desentendernos de que esa calma era un lujo que no todos se podían permitir.

Desde ARQ ya llevamos un tiempo tratando de seguirle el paso a estas transformaciones, no por una ansiedad presentista, sino porque creemos que

Shortly before his sudden death in September 2020, the American anthropologist David Graeber wrote a short text (Graeber, 2021). There, he recalled that, after the great recession of 2008, all questionings regarding the foundations of the economy during the peak of the crisis were quickly silenced; so, as soon as the economy recovered, everything returned to business as usual. Then, he wondered if, after the pandemic, we should go back to normal or not. His answer was a resounding 'no.' For Graeber, the pandemic has not been a nightmare but rather the awakening of a dream, because only in dreams do implausible situations make sense (e.g., extracting surplus without adding value, as in the land market).

Perhaps we all ask ourselves the same question: What will happen when we get out of this? After all, the pandemic is the closest our time has ever been to the shortcomings and restrictions of war. As much as rockets are already arriving on Mars, we still have nowhere to escape. Faced with this, the answers of this 20/21 seem binary: return to the previous normality (to the past), or venture into an uncertain future (but, at least, to a future).

Graeber's response – thinking about how to prevent things from returning to 'normal' – is very similar to what was heard on the Chilean streets in late 2019. 'Normal' was the problem, as it naturalized the structural inequalities of our society. The pandemic changed things even more. Now we wonder if there is such a thing as a new normal.

However, what we considered 'normal' was actually an implausible situation. For example, two years ago, no one would have imagined that today we would be on the brink of changing our country's political constitution through a Constitutional Convention with gender parity and reserved quotas for indigenous peoples. The old normality believed that something like this was impossible, even though it was only logical to correct the representation inequalities of historically displaced groups.

Those borders have moved at an unusual but necessary speed. Some people indeed find that dynamism hard to understand and prefer to return to their previous calm. But we can no longer neglect the fact that this calm was a luxury that not everyone could afford.

In ARQ, we have been trying to follow these transformations for a while, not because of presentism anxiety, but because we believe that we are witnessing a moment of change of historical proportions, transcending headlines. Conceptual and symbolic resignifications, postponement of global events,

## FRANCISCO DÍAZ

Editor revista ARQ,  
Profesor Asistente, Escuela de Arquitectura,  
Pontificia Universidad Católica de Chile,  
Santiago, Chile

estamos siendo testigos de un momento de cambio de proporciones más históricas que noticiosas. Resignificaciones conceptuales y simbólicas, postergación de eventos globales, aires irrespirables, nuevos modelos de vivienda, digitalización del trabajo, virtualización de la enseñanza, vida al aire libre, confinamiento, protecciones faciales, automatización logística, visibilización del trabajo precario, preocupación por el cuidado de agentes no humanos (desde estatuas a plantas hogareñas); todos esos temas – que este número de ARQ incluye – prácticamente no se discutían antes de 2020 y hoy forman parte de nuestra conversación diaria.

La filósofa feminista Nancy Fraser (2021) argumenta que estamos asistiendo al fin de un nuevo ciclo del capitalismo. Desde su fase mercantil, el capitalismo ha sido el principal agente del cambio climático, pues en cada fase explota alguna forma de energía hasta agotarla y forzar el desarrollo de una nueva. En esos procesos de explotación y agotamiento, cuya velocidad ha ido en aumento, el daño ecológico generado se empieza a volver irreversible. Si primero fue la fuerza animal, luego el carbón y posteriormente el petróleo, en la actualidad, según Fraser, es imposible separar la crisis climática de la explotación intensiva del suelo: minera, forestal, agrícola y urbana. Esa crisis, que en principio es ecológica, se vuelve social por los efectos que conlleva. No es sólo un problema de recursos y su explotación, sino de la conciencia de saber que sufriremos las consecuencias del cambio climático sin haber participado ni de los beneficios de la explotación intensiva del planeta, ni de las decisiones que llevaron a ello. De ahí que en este último tiempo hayan surgido con fuerza movimientos feministas, antirracistas, decrecionistas, decolonialistas, ecologistas o indigenistas, por nombrar sólo algunos. Si bien pueden parecer expresiones atomizadas del descontento, se trata de intentos por ampliar los estrechos espacios de participación. Recién se empiezan a hacer visibles las diversas identidades y voces que la antigua normalidad había opacado.

Una vez activado, es difícil que ese proceso social se revierta. Hoy somos un mundo más diverso y con más voces a las que escuchar. ¿Cómo y qué será la arquitectura en esta nueva normalidad? ¿Cómo aparecerán esas nuevas voces en nuestro campo de conocimientos? Nadie tiene la respuesta. Pero esas nuevas voces y miradas sí tendrán un espacio en ARQ pues, siguiendo a Graeber, el peor error tras una crisis sería volver a la misma normalidad que la produjo. **ARQ**

unbreathable air, new housing models, digitization of work, virtualization of teaching, outdoor life, confinement, facial protections, logistical automation, visibility of precarious work, concern for the care of non-human agents (from statues to domestic plants); all these topics – included in this issue of ARQ – were practically not discussed before 2020 and are now part of our daily conversation.

Feminist philosopher Nancy Fraser (2021) argues that we are witnessing the end of a new cycle of capitalism. Since its mercantilist phase, capitalism has been the primary agent of climate change because, in each of its phases, it exploits some form of energy until it is exhausted, to then force the development of a new one. In these processes of exploitation and exhaustion, whose pace is increasingly faster, the ecological damage generated is becoming irreversible. If, at first, it was animal power, then coal, and then oil, today, according to Fraser, it is impossible to separate the climate crisis from intensive land exploitation: mining, forestry, agriculture, and urban exploitation. This crisis, which is in principle ecological, becomes social because of the effects it entails. It is not only a problem of resources and their exploitation, but also of being aware that we will suffer the consequences of climate change without having participated in the benefits of intensive exploitation of the planet, in of the decisions that led to it. Hence, feminist, anti-racist, degrowth, decolonial, environmentalist, or indigenous movements – to name a few – have strongly emerged in recent years. While they may seem like atomized expressions of discontent, they attempt to widen the narrow spaces for participation. The various identities and voices that the old normality had rendered unimportant are now becoming visible.

Once activated, it is difficult for that social process to reverse. Today, we are a more diverse world with more voices to listen to in the process. How, and what will architecture be like in this new normal? How will these new voices appear in our field of knowledge? No one knows the answer. But those new voices and perspectives will find a space in ARQ because, following Graeber, the worst mistake after a crisis would be to return to the same normality that produced it. **ARQ**

---

### Bibliografía / Bibliography

- FRASER, Nancy. «Climates of Capital». *NLR* 127 (January–February 2021).  
GRAEBER, David. «After the Pandemic, We Can't Go Back to Sleep». *Jacobin magazine* (03.04.2021)